

El Centro Democrático y Social celebró su «triunfo»

Madrid. A. P. F.

Desde el mismo momento en que Televisión Española y algunas emisoras de Radio, una vez cerradas las mesas electorales, comenzaron a emitir estimaciones aproximadas sobre los resultados electorales, comenzó la euforia en el «cuartel general» del Centro Democrático y Social, instalado en el hotel Wellington, que a las ocho de la tarde ya registraba una notable asistencia de militantes y simpatizantes centristas.

Todos sus candidatos coincidían en que el hecho de haber conseguido convertirse en la tercera fuerza política del país podía considerarse ya un éxito. José Ramón Caso, segundo en la lista por Madrid y ya virtualmente diputado, declaraba que el hecho de haber contado con tan escasos medios económicos en esta campaña ha sido un factor fundamental que ha impedido mejores resultados que podrían haber arrebatado la mayoría absoluta al PSOE.

Mientras, la pantalla gigante seguía exponiendo los datos que emitía Televisión Española, el salón del hotel se iba llenando de gente. Uno de los primeros en llegar fue Eduardo Punset, último en la lista por Madrid, porque se reservaba para las elecciones al Parlamento Europeo y que si se hubiera presentado primero por Barcelona, ahora ocuparía un escaño en el Congreso. «Nunca he escondido —declaraba a ABC— que mi opción era al Parlamento Europeo, lo que ocurre es que contábamos con que coincidieran ambas elecciones. No obstante no siento ninguna nostalgia he accedido a ir el último de la lista por solidaridad». Sobre los resultados dijo que se constatan dos cosas: que las mayorías absolutas restan incentivos a la participación ciudadana, como lo demuestra el alto índice de abstención».

Otro de los candidatos centristas que ya contaban con escaño en el Parlamento, Carlos Revilla, calificaba el resultado de «magnífico», porque estaban a punto de acabar con el bipartidismo. Felicitó al PSOE por su triunfo, pero dijo que ahora tendrá que hacer una política distinta, «ya que no tendrá excusas para cumplir el programa de 1982, que dejó sin cumplir».

Uno de los que reflejaban en su rostro una expresión entre alegre y crispada, era Federico Ysart, candidato número cinco por Madrid, que se encontraba en la cuerda floja. Los cuatro primeros de la lista ya eran diputados, él dependía de los resultados finales. No obstante, se encontraba satisfecho: «hemos multiplicado por ocho nuestro anterior resultado y hemos quebrado la tendencia al bipartidismo, con lo que se demuestra que en nuestro país esta circunstancia no es natural».

La apoteosis de la fiesta centrista vino al filo de las once la noche, cuando se anunció la llegada de Adolfo Suárez. Todo fueron abrazos, brindis e, incluso, alguna que otra lágrima. El presidente del partido dirigió unas palabras a su militancia, tras los agradecimientos: «Sé que os he hecho sufrir mucho estos cuatro años con mi silencio, pero ha merecido la pena. Vamos a prepararnos para las autonómicas y municipales del 87 y a ganar en el 90 la responsabilidad del Gobierno».